



Oleo de Víctor Cuevas Pavón. (Boliviano).

## LOS ENVIOS PERUANO Y BOLIVIANO AL V SALÓN DE VIÑA

**L**O que domina la concurrencia extranjera en el V Salón de Verano de Viña del Mar es el valioso y sólido aporte de un pintor de la altiplanicie boliviana, quien en todas y cada una de sus telas pone de manifiesto una nota a la vez de inquietud y de recogimiento propios sin duda de su raza. Con gran maestría técnica, no pierde de vista la nota genuina y típica, no sólo de color local y de ambiente, sino de figura y agrupación. Las mujerucas diseminadas sobre el horizonte mustio de casi todas sus obras se coordinan en teoría y en rítmica. Y sea que dancen, que oren o que simplemente oteen las lejanas perspectivas, todas forman parte e integran una misma familia matriarcal, cuyas entrañas alumbrarán hombres ensimismados y taciturnos.

He ahí el poder de evocación y de sugerencia de este artista tan esencialmente suyo o de lo suyo encargado providencialmente de la misión de difundir por América el secreto ancestral de un pueblo mudo. La Medalla de Honor ha venido a consagrar esta tentativa y este resultado. Al otorgarla se ha premiado un valor netamente americano.

Como netamente americanas son en su mayoría las pinturas de la sección peruana. A nosotros nos atañe ante todo englobar en nuestra síntesis las notas vibrantes de calor y de color que caracterizan este arte incaico, más aborigen que criollo, por una particular tendencia primitivista de sus cultores. Saltando la etapa europea nos sumergimos en la fuente quechua que ha de borrar, según el sentir de esos artistas, toda mancha original.

Tres primeros premios ha creído deber discenirle el Jurado a los expositores peruanos, recayendo uno de ellos en el cuadro «La selva peruana», de Camilo Blas, cuadro eminentemente decorativo, lo cual se constata con facilidad al admirar su reproducción fotográfica. Decorativo y acaso un tanto escenográfico; pero de escenografía sintética y estilizada. Carlos Quispez Asín, mi amigo en Madrid, se disputó otro con su «India desnuda». Tan bueno o mejor que éste, era



«Alegria», óleo de Víctor Cuevas Pavon.  
(Boliviano).



«Entierro». Premio de honor.  
Oleo de Víctor Cuevas Pavon  
(Boliviano).

su «Autorretrato» y no inferior su «Gitana». Pintura dorada y patinada, pequeña de tamaño y grande de sensación, cosa también verificable por la fotografía. En realidad pudo premiarse su conjunto, como se hizo con el de Mario Urteaga, acaso porque «La siembra», «El muertito» y «Los leñadores» vendrían a ser como los tres paneau de un tríptico nativo y primitivo, representando faenas campestres y eulazándose por el nudo de humanidad de un pequeño drama familiar: el pequeño y a la vez inmenso, como nada, drama de la muerte.



«India desnuda» Primer premio.  
Oleo de Carlos Quispez, (Peruano).

Refiriéndonos al conjunto total peruano, volvemos a nuestro acápite inicial, pues nos revela un temperamento con acusados contornos de raza, con solera estética, con valor orquestal americano en sus manifestaciones.

El Jurado ha creído deber emitir un voto especial de reconocimiento, en homenaje al famoso dibujante peruano Málaga Grenet, como asimismo en homenaje a Pablo Burchard, indiscutiblemente el más acrisolado y puro de nuestros valores. El dibujante peruano no podría competir con él en virtuosismo, o más simplemente dicho, en virtualidad o virtud; pero sí puede hacerlo en maestría, en posesión de su oficio, en dominio sobre los demás y en prestigio legítimamente ganado a lo largo de toda una vida de labor ejemplar.

Augusto D'Halmar.



«La Siembra» Primer premio, óleo de Mario Urteaga, (peruano).